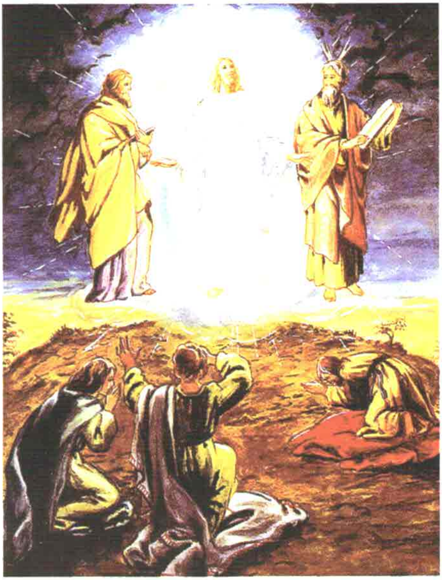
LOS MISTERIOS DEL ROSARIO



LOS MISTERIOS DEL ROSARIO

La Santísima Virgen ha prometido asistir en la hora de la muerte con las gracias necesarias para la salvación, a todos los que la honren el primer sábado de cinco meses seguidos. Para hacerlos bien, se requieren las condiciones siguientes:

1ª. *Confesión,* la cual puede hacerse desde ocho días antes a ocho días después.

2ª. *Comunión* sacramental en reparación de los pecados cometidos contra el Señor, y de las blasfemias e ingratitudes con que se ofende al Inmaculado Corazón de María.

3ª. *Rezar* la tercera parte del Rosario, es decir, cinco decenas en un mismo día.

4ª. *Meditar* durante un cuarto de hora en alguno o varios de los misterios del Rosario, para lo cual puede utilizarse este librito, haciendo compañía a la Santísima Virgen.

5ª. Todos estos actos han de ir acompañados o precedidos de la intención de honrar, consolar y desagraviar al Inmaculado Corazón de María. La meditación del cuarto de hora sobre los misterios, se puede hacer independientemente del rezo del mismo, o bien, meditando tres minutos antes del rezo de cada misterio.

Andrés Codesal Martín

Editorial APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44 - 41003 SEVILLA
Tel.: 954 41 68 09 - Fax: 954 54 07 78 - www.apostoladomariano.com

ISBN: 978-84-7770-393-8 - Depósito legal: GR 62-1998
Impreso en España - *Printed in Spain* - Por: Impresos y Revistas, S. A. (IMPRESA)

PRIMER MISTERIO GOZOSO: *La Encarnación del Verbo*

MISTERIOS GOZOSOS
(Se rezan los lunes y los sábados)

1º. La Encarnación del Hijo de Dios

Dios envió al arcángel san Gabriel, a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.

Y presentándose a Ella, le dijo: «Salve, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó al oír estas palabras y discurría qué podría significar aquel saludo.

El Arcángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, y concebirás en tu seno y darás a luz a un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre, y reinará en la casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin».

Dijo María al Ángel: «¿Cómo podrá ser eso, pues yo no conozco varón?».

El Ángel le contestó diciendo: «El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el Hijo engendrado será Santo, y será llamado Hijo de Dios. Mira, ahí tienes a tu prima Isabel, que en su vejez también ha concebido un hijo, y la que tenían por estéril, ya está en el sexto mes, porque para Dios nada es imposible».

Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc. 1,26-38).

Y en aquel mismo momento, «el Verbo se hizo carne».

La segunda persona de la Santísima Trinidad, que desde siempre estuvo con el Padre y el Espíritu Santo, Aquel por quien fueron hechas todas las cosas, bajó de los cielos al seno de la Virgen, y por obra del Espíritu Santo, concibió la Virgen un cuerpecito que de una manera normal empezó a desarrollarse en su vientre, al cual se unió el Hijo de Dios, y de esta manera, el que antes era solamente Dios, empezó a ser también hombre, sin dejar de ser Dios.

SEGUNDO MISTERIO GOZOSO: *La Visitación de Nuestra Señora*

2º. María visita a su prima Santa Isabel

Por aquellos días María se puso en camino, dirigiéndose presurosa a la montaña, a una ciudad de Judá, donde vivía su prima, y entrando en su casa, saludó a Isabel.

Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño de su prima en el seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo, y, exclamando en alta voz, dijo: «¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿De dónde a mí que la Madre de mi Señor venga a verme? Porque así que sonó la voz de tu salutación en mis oídos, exultó de gozo el niño en mi seno. ¡Dichosa tú que has creído que se cumplirán las cosas que se te han dicho de parte del Señor!».

Dijo María: «Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se alegra en el Dios mi Salvador. Porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, desde ahora me llamarán "Bienaventurada" todas las generaciones».

Porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, cuyo nombre es Santo, y su misericordia se derrama de generación en generación a los que le temen.

Desplegó el poder de su brazo y dispersó a los que se engríen con los pensamientos de su propio corazón.

Derribó de sus tronos a los poderosos, y ensalzó a los humildes.

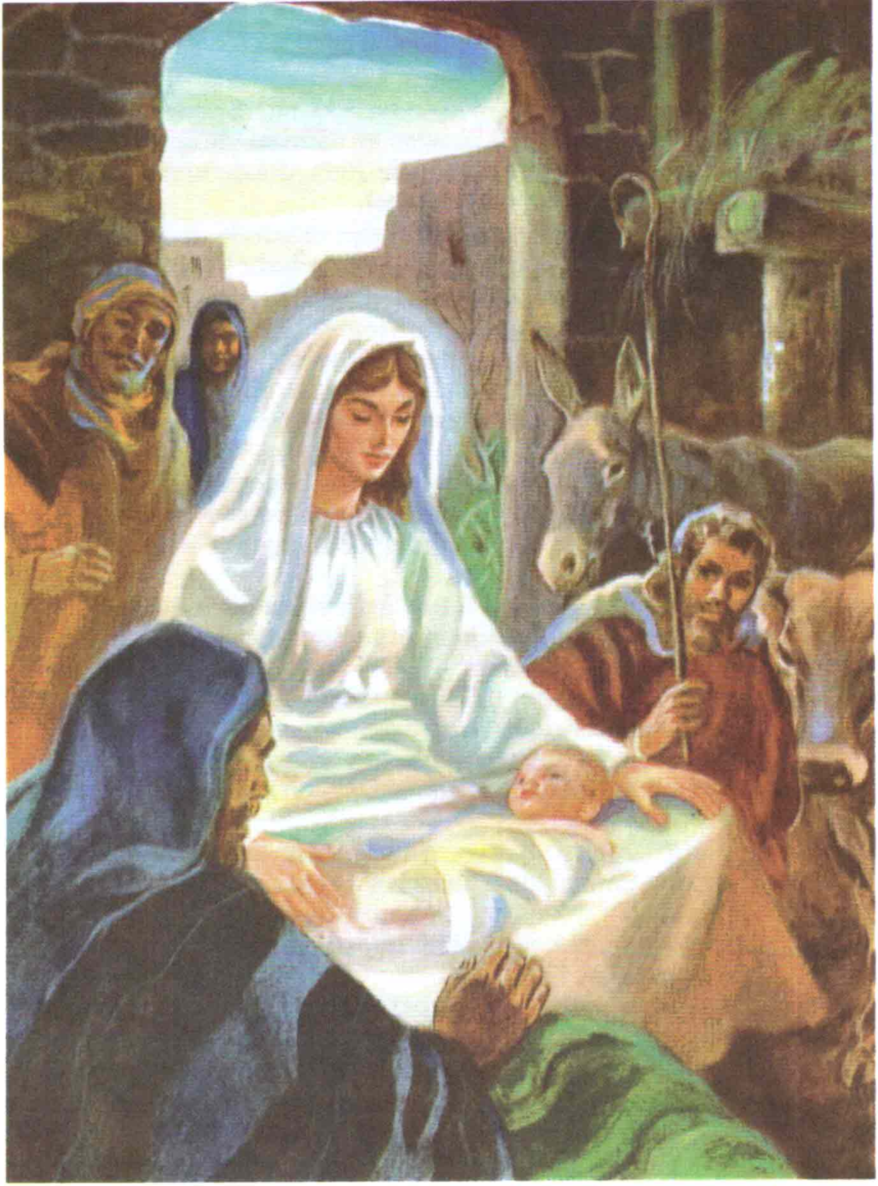
A los hambrientos los llenó de bienes, y a los ricos los despidió vacíos.

Acogió a Israel su siervo, acordándose de su misericordia. Como lo había anunciado a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia.

María permaneció con Isabel unos tres meses, y después se volvió a su casa (Lc. 1,39-56).

Seguramente estuvo con Isabel hasta después que naciera el niño que sería después el Precursor del Redentor.

María e Isabel, ambas llenas del Espíritu Santo, ¿de qué hablarían en aquellos tres meses? Ambas solamente hablaban de Dios y con Dios. El mayor tiempo lo pasaban alabando y bendiciendo a Dios.



Tercer misterio gozoso: *El Nacimiento del Hijo de Dios*

3º. Nacimiento del Niño Jesús

Por aquel tiempo salió un edicto del emperador romano, César Augusto, para que se hiciese el censo de todo el imperio.

Este primer censo se hizo siendo Quirino gobernador de Siria, e iban todos a empadronarse, cada cual en su ciudad.

Subió también José desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, hasta la ciudad de David, en Judea, que es Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse juntamente con María, su esposa, que estaba encinta.

Mientras estaban allí se cumplió el tiempo del parto, y dio a luz a su Hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no hubo sitio para ellos en la posada.

Había en la misma región unos pastores acampados al raso y velando sobre sus rebaños. Se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de luz; ellos se asustaron. Pero el ángel les dijo: «No temáis, pues os traigo una gran noticia de grandísima alegría para todo el pueblo: Y es que hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es el Cristo, el Señor.

Esto os servirá de señal: Encontraréis un Niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre».

Y enseguida aparecieron junto a aquel ángel una gran multitud del ejército celestial, que alaban a Dios, diciendo: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».

Apenas los ángeles se alejaron hacia el cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos a Belén y veamos este acontecimiento que el Señor nos ha anunciado».

Fueron deprisa y encontraron a María, a José, y al Niño reclinado en el pesebre. Y habiéndolo visto, manifestaron lo que se les había dicho acerca del Niño. Todos los que los oían, se admiraban de lo que decían los pastores. María, por su parte, guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón (Lc. 2,1-20).

CUARTO MISTERIO GOZOSO: *La Presentación del Niño Jesús en el Templo*

4º. Presentación de Jesús en el Templo

Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la Ley de Moisés, lo subieron a Jerusalén para ofrecerlo al Señor, como estaba escrito en la Ley del Señor: «Todo varón primogénito, será consagrado al Señor».

Y para ofrecer el sacrificio, según lo prescrito en la Ley del Señor, un par de tórtolas o de pichones.

Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo y piadoso, que esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba en él. El Espíritu Santo le había revelado que no moriría sin ver al Criso del Señor.

Fue, pues, movido por el Espíritu al Templo; y al entrar los padres con el Niño Jesús, para cumplir lo establecido por la Ley acerca de El. Y al verlo, lo reconoció, y, recibiéndolo en sus brazos, bendijo a Dios, diciendo: «Ahora, Señor, ya puedes dejar a tu siervo irse en paz, según tu palabra, porque mis ojos han visto tu salud, la que has preparado ante la faz de los hombres; luz para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel».

Su padre y su Madre estaban admirados de las cosas que se decían de El. Simeón los bendijo, y dijo a María su Madre: «He aquí que este Niño está destinado para caída y levantamiento de muchos en Israel y para signo de contradicción. Y he aquí que una espada atravesará tu alma, para que se descubran los pensamientos de muchos» (Lc. 2,22-35).

También se acercó Ana la profetisa, una anciana que ya llevaba viuda ochenta y cuatro años, ayunando y orando en el Templo, y daba gloria a Dios hablando del Niño a todos los que esperaban la redención de Israel.

En este día la Sagrada familia cumplió con dos preceptos de la Ley de Moisés, aunque a ellos no les obligaba, ni la purificación de María (Lev. 12), porque Ella concibió sin conocer varón. Ni tampoco estaban obligados a lo que manda el Ex. 13,2; 34,20, porque Jesús era el Hijo unigénito de Dios. Sin embargo, ellos cumplieron, como pobres que eran, ofreciendo dos palomas, para no escandalizar a los que creían que Jesús era hijo de San José.

QUINTO MISTERIO GOZOSO: *El Niño perdido y hallado en el Templo*

5º. El Niño perdido, hallado en el Templo

La Sagrada Familia iba todos los años a Jerusalén por la fiesta de Pascua. Y cuando Jesús tenía doce años, subieron, como de costumbre, para la fiesta.

Y pasados los días, al regresar ellos, el Niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta. Y es que los hombres y mujeres regresaban en dos grupos separados. Y los niños como Jesús, podían viajar indistintamente con los hombres o con las mujeres. Por eso San José y la Virgen, no se dieron cuenta de que Jesús no volvía, hasta por la noche cuando se juntaron los dos grupos.

Al no encontrarle, regresaron a Jerusalén en busca suya. Tardaron tres días en encontrarle, y es indescriptible la angustia que sufrieron María y José al no saber lo que le pudiera haber pasado...

A los tres días lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles. Y todos los que lo oían, estaban naravillados de su sabiduría y de sus respuestas.

Cuando lo vieron, quedaron sorprendidos, y su Madre le dijo: «¡Hijo! ¿por qué nos has hecho ésto? Mira que tu Padre y yo, angustiados te hemos estado buscando».

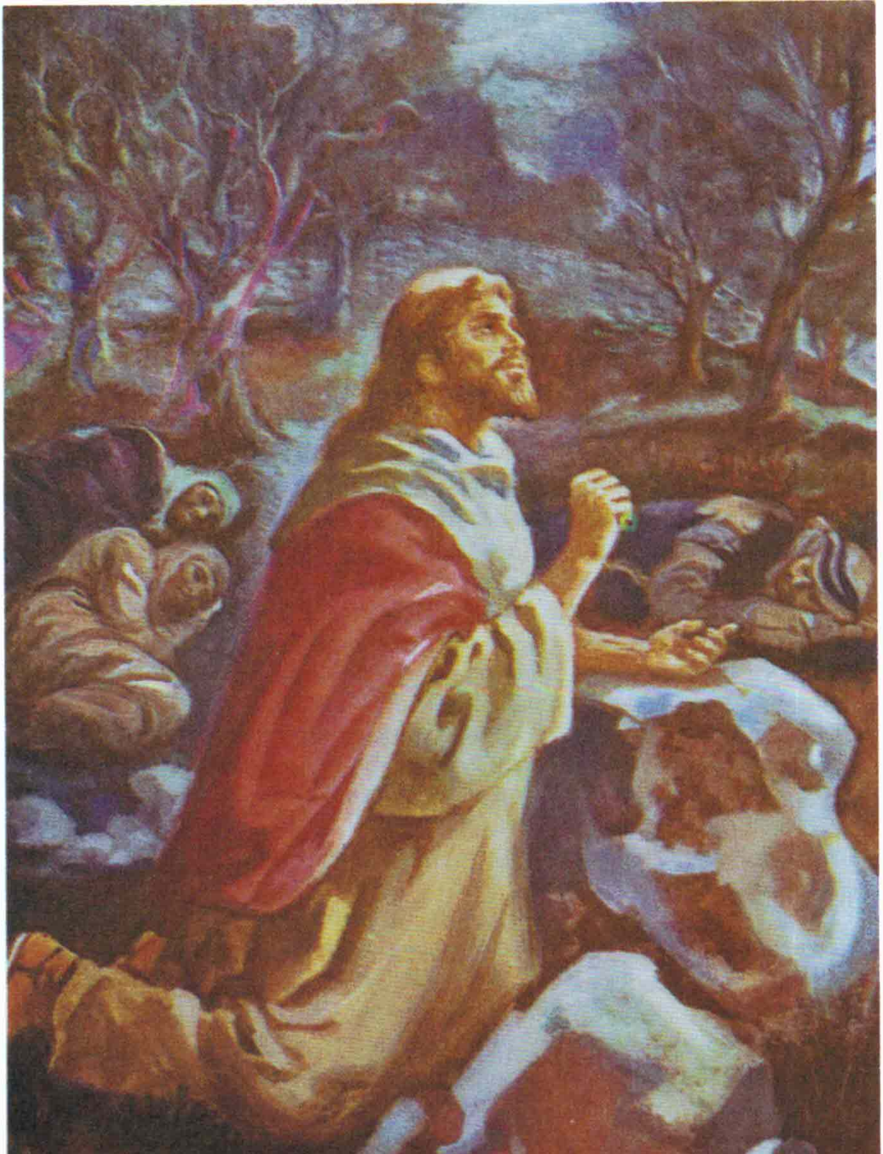
Y El les respondió: «¿Por qué me buscábais? ¿No sabíais que es preciso que me ocupe en las cosas de mi Padre?».

Pero ellos no entendieron la respuesta que les dio.

Bajó con ellos y vino a Nazaret, y les obedecía, y su Madre conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón (Lc. 2,40-51).

Después de la terrible angustia, les vino la indecible alegría, de hallar a Jesús sano y salvo, y tenerlo en su compañía.

En la casa de Nazaret estaba todo lo mejor que hay en el cielo; porque allí estaba Dios, escondido en aquel Niño; allí estaba la Reina del cielo, escondida en aquella pobre aldeana, y allí estaba el mayor santo entre los santos, que es San José. Sin embargo, aquello no era un cielo anticipado, sino un valle de lágrimas, donde todos tenían que trabajar y sufrir...



PRIMER MISTERIO DOLOROSO: *La Oración en el Huerto*

MISTERIOS DOLOROSOS
(Martes y viernes)

1º. La Oración del Huerto

Jesús aquella noche que iba a padecer tanto por nosotros, la empezó con la Santa Cena de Pascua, y en ella instituyó la Sagrada Eucaristía y el sacerdocio. A continuación pronunció un largo discurso de despedida. Y después, siendo ya tarde, se fue a hacer oración al Huerto de los Olivos.

Los Apóstoles se sentaron a la entrada del Huerto. Jesús les dijo a todos que hicieran oración, y llamó para que le acompañaran a Pedro, Santiago y Juan, y se fue con ellos al interior.

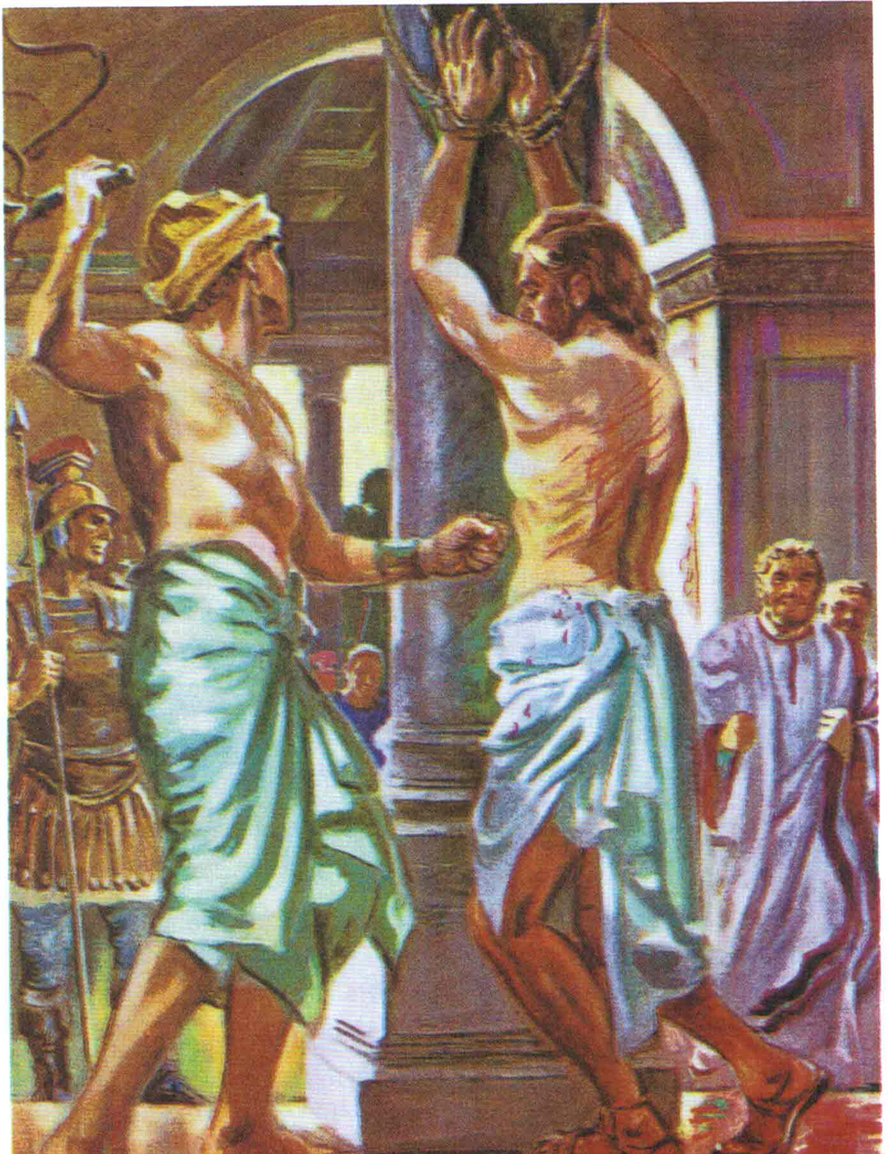
Jesús estaba muy triste. Sabía que ya faltaban muy pocas horas para sufrir la flagelación y la corona de espinas, etc. etc.

Y les dijo: «¡Mi alma siente una tristeza mortal! Quedaos aquí y velad». El se alejó como unos veinte o treinta pasos y se postró de rodillas a orar, diciendo: «¡Padre, si quieres aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya»... Y repetía: « Abba, Padre: todas las cosas te son posibles. Aparta de mí este cáliz; pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres».

Jesús que sabía todo lo que iban a hacer con El, aquella misma noche y al día siguiente: en aquel momento se le representó todo en su imaginación, como una película terrible y espantosa que El tenía que sufrir. Y fue tanto el esfuerzo interior que se hizo a sí mismo para aceptar tantos tormentos, que empezó a sudar sangre, en tanta abundancia que le corría por todo el cuerpo y goteaba hasta mojar el suelo.

Entonces un ángel del cielo se le apareció para confortarle, animándole a sufrir. Y El, entrando en agonía, cada vez oraba con mayor intensidad. Y decía: «Padre mío, si esto no puede pasar sin que Yo lo beba, hágase tu voluntad».

A nadie ama Dios más que a su Hijo amadísimo, «en quien tiene puestas todas sus complacencias». Pues si a El lo dejó morir entre indecibles tormentos, ¿por qué pensamos que Dios no nos ama si nos deja sufrir alguna contradicción?



SEGUNDO MISTERIO DOLOROSO: *La Flagelación del Señor atado a una colur.*

2º. La Flagelación

Sobre la flagelación de Jesús, dice San Ligorio que «fue el tormento más cruel y que más abrevió la vida de nuestro Redentor... Este suplicio fue para Jesucristo vergonzoso y humillante, porque era un suplicio reservado a los esclavos, por lo que los tiranos, después de condenar a muerte a los mártires, primero los azotaban y después les quitaban la vida; en cambio, nuestro Redentor, fue antes azotado que condenado a muerte.

Según revelación hecha a Santa Brígida, un verdugo mandó a Jesús que se despojara de sus vestiduras; obedeció y se abrazó a la columna a la que le ataron, y le azotaron tan cruelmente, que su cuerpo quedó completamente lacerado. Y añade la revelación que los azotes no sólo herían, sino que surcaban las sacrosantas carnes, hasta descubrirle las costillas.

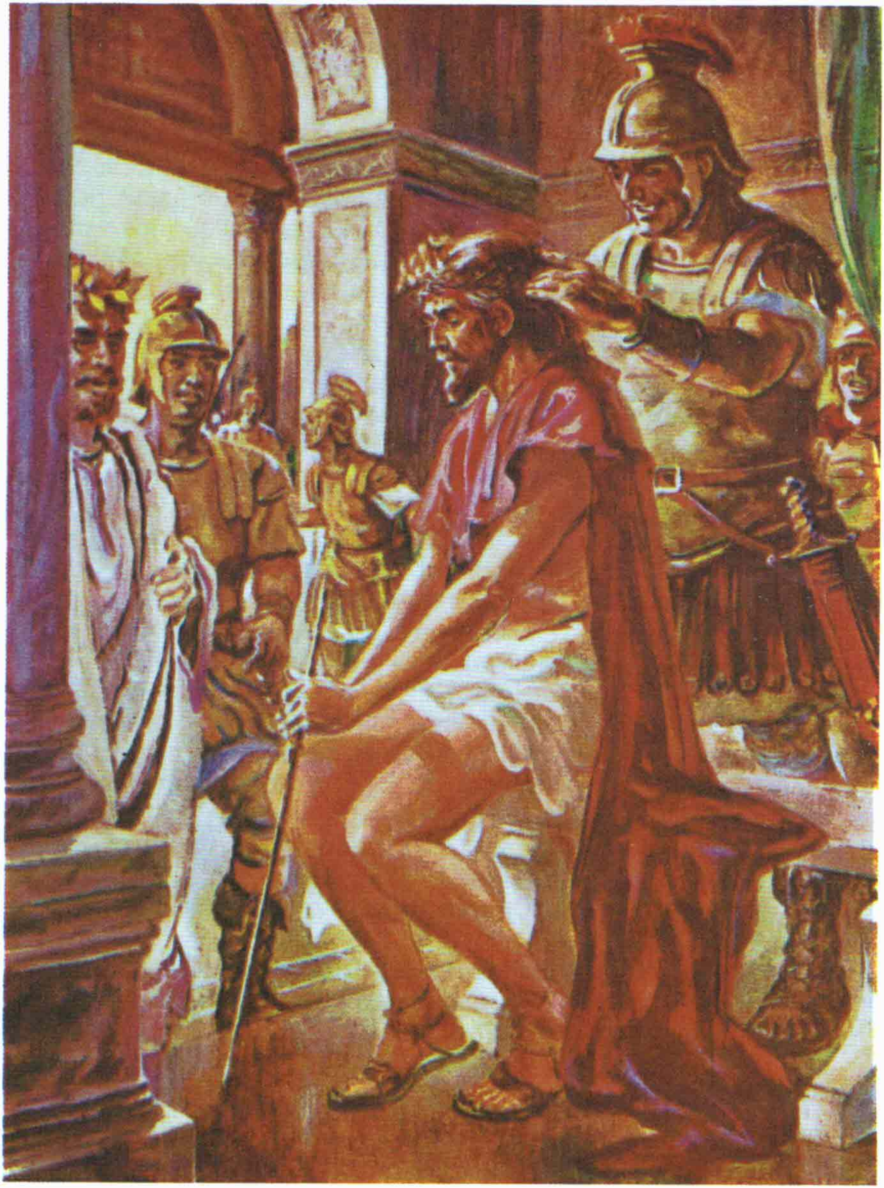
Esto concuerda con lo que escribió San Jerónimo: «Los azotes destrozaron el sacratísimo cuerpo de Dios».

El suplicio de la flagelación era tan terrible, que había muchos condenados que no lo aguantaban y expiraban en él de puro dolor.

Jesús sabía cuánto nos seduce el placer, y para satisfacer a Dios por nuestros pecados de impureza, Él aceptó el sufrimiento de la flagelación, para así enseñarnos a sufrir y a no condescender con nuestra apetencia al placer. Y ¿quién viendo a Jesús destrozado por causa de nuestros pecados carnales, se atreverá a volver a pecar?

Dijo Jesucristo: «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (Jn. 15,13). Y añade San Pablo: «Pero lo que hace brillar más la caridad de Dios hacia nosotros, es que, cuando aún éramos pecadores, al tiempo señalado murió Cristo por nosotros» (Rm. 5,8).

Cristo dio su vida por nosotros, y no de cualquier manera, sino de la forma más cruel y terrible. Pues ¿cómo debiéramos corresponder nosotros a ese amor?



TERCER MISTERIO DOLOROSO: *La Coronación de Espinas*

3º. La corona de espinas

Escribe San Ligorio que «la Madre de Dios reveló a Santa Brígida que la corona de espinas ceñía toda la sagrada cabeza de su Hijo, abarcándole hasta la mitad de la frente, y que las espinas fueron tan violentamente clavadas, que la sangre corría en abundancia por el rostro de Jesús, que aparecía cubierto de sangre».

Dice Orígenes que esta corona de espinas no se le quitó de la cabeza al Señor hasta que le bajaron de la cruz. «Mas, como la túnica interior no era cosida, sino inconsútil, dice San Ligorio, tenían que ponérsela y quitársela por la cabeza, y como cuando le colocaron la corona de espinas no tenía sus vestiduras, y se las pusieron para llevarle a crucificar; pero en el Calvario se las quitaron de nuevo para crucificarle desnudo, resulta, que la corona de espinas se la quitaron de la cabeza y se la volvieron a poner al menos dos veces, con el consecuente tormento que esto le debió de ocasionar.

La corona de espinas fue uno de los tormentos más dolorosos que sufrió el Señor, porque al ser la cabeza la parte más nerviosa del hombre, es así mismo, la parte más dolorosa.

Dice el Evangelio: «Y trenzando una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, y una caña en su mano derecha; y, doblando la rodilla delante de El, se mofaban, diciendo: «Salud, Rey de los judíos. Y escupiéndole en la cara, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza».

Si era tremendo el dolor que sentía, estas burlas y estos golpes en la cabeza se lo doblaban hasta lo insoportable.

¡Oh Jesús Rey de Amor! Ellos te tomaron por un Rey de burla, pero yo te proclamo verdadero Rey y Dueño de mi corazón.

Yo sé y confieso que tú eres verdadero Rey de todo lo creado, y quiero y deseo que reines en el mundo entero. Venga a nosotros tu reino, Señor. Tú para eso naciste: para ser Rey de vivos y muertos. Que ante tí se doble toda rodilla, en el cielo, en la tierra y en el infierno.

CUARTO MISTERIO DOLOROSO: *Jesús con la Cruz a cuestas*

4º. Jesús lleva la cruz a cuestas

El Santo Evangelio nos dice que «después que se burlaron de El, le quitaron el manto de púrpura, le pusieron sus propios vestidos y lo llevaron a crucificar... El cual, cargando sobre sus hombros con la cruz, salió hacia el sitio llamado Calvario o Calavera, que en hebreo se dice Gólgota».

Consideremos que a Jesús le habían destrozado a golpes las espaldas con la flagelación, y ahora, al colocarle aquella pesada cruz sobre sus hombros, debió sentir indecibles dolores. Además, al llevar la cruz sobre los hombros, ésta le rozaba en la corona de espinas, causándole así mismo grandísimo tormento.

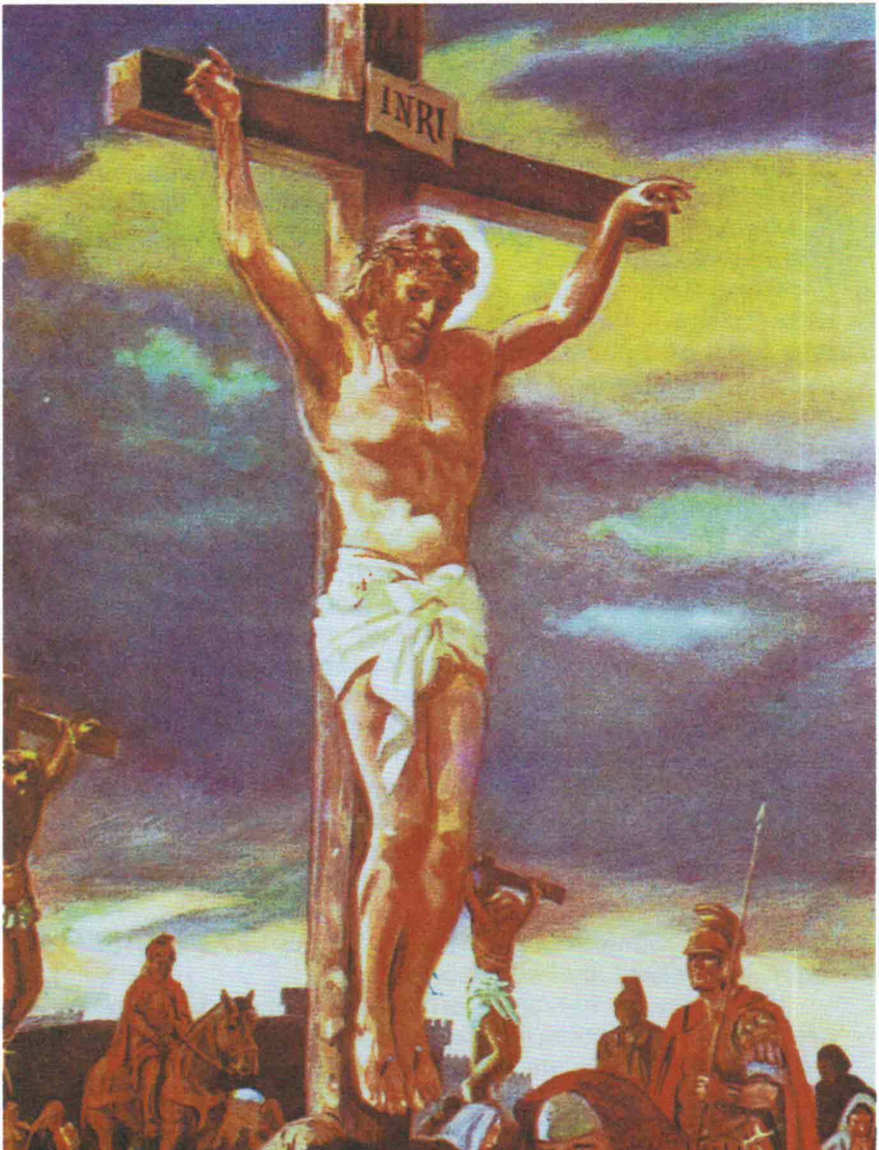
Las heridas de las espinas sangraban de tal manera, que la sangre le corría por la cara hasta metérsele en los ojos y no dejarle ver. Por eso, según la tradición del Viacrucis, varias veces tropezó y cayó en tierra con la cruz, causando un espectáculo tan doloroso, que un grupo de mujeres prorrumpieron en amargo llanto.

Jesús sufría tanto, que, respiraba jadeante y como agonizante, de tal manera que los judíos temieron que se les muriera por el camino y no le pudieran crucificar. Y como deseaban tanto clavarlo en la cruz, para que muriera colgado de ella, por ser el suplicio más ignominioso, forzaron a un hombre llamado Simón de Cirene, para que le ayudara a llevar la cruz.

La tradición cristiana nos dice que la Santísima Virgen, enterada de lo que pasaba, le salió al encuentro en la calle de la amargura, acompañada de San Juan. ¡Y quién podrá describir el tormento que sentiría aquella Madre, al ver a su Hijo amadísimo en aquella situación!

Aquí se cumplía la profecía de Simeón: *«Y una espada de dolor, atravesará tu alma»* (Lc. 2,35).

¡Oh María, yo soy quien ha fabricado con mis pecados la cruz a tu Hijo! ¡Yo soy quien debiera cargar con el madero! Perdóname y ruega por mí. Ayúdame a cargar con mi propia cruz.



QUINTO MISTERIO DOLOROSO: *La Crucifixión del Hijo de Dios*

5º. Crucifixión y muerte de Jesús

Este misterio no es para describirlo en una sóla página, sino que sería necesario un libro entero, y no de muy pocas páginas. Pero resumiendo al máximo, consideremos algunos puntos.

A Jesús le quitaron la corona de espinas, le desnudaron, y volviéndole a poner la corona, desnudo lo tendieron sobre la cruz. Luego, a martillazos, lo clavan a ella con gruesos clavos de acero...

Si alguna vez se nos ha clavado una aguja o una espina en un dedo, y hemos sentido dolor, consideremos lo que sería si nos clavasen a una cruz con gruesos clavos de hierro...

Una vez clavado, levantan la cruz, y la sujetan de pie; y Jesús, colgado de ella, sin poderse apoyar en otra cosa que en los mismos clavos, imaginemos cuál sería su dolor.

Los judíos y los soldados romanos, no solamente no sienten compasión, sino que además le injurian con burlescos improperios, diciéndole: «Si es que es el Hijo de Dios, que baje ahora de la cruz y creeremos en El», y moviendo sus cabezas, en señal de desprecio, le señalaban con el dedo, diciendo: «¡Fijaos, dicen que ha salvado a otros, y ahora no puede salvarse a sí mismo! Si es el Rey de Israel, que baje ahora de la cruz y creeremos en El».

Los que pasaban, le injuriaban moviendo la cabeza y diciendo: «Tú que destruías el Templo de Dios y lo reedificabas en tres días, sálvate ahora a tí mismo. Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz»...

Le dieron a beber vinagre, y viendo Jesús que todas las profecías estaban cumplidas, dijo: «¡Todo está cumplido!».

Y dando una gran voz, dijo: «Padre, en tus manos entrego mi espíritu», e inclinando la cabeza, expiró.

En aquel momento la tierra tembló, las piedras se partieron, y el velo del templo se rasgó en dos partes. Y los que le vieron morir, viendo todo lo sucedido, dijeron: «Verdaderamente Este era el Hijo de Dios». Daban gloria a Dios, diciendo: «Este hombre era realmente justo». Y toda la turba que había acudido a aquel espectáculo, al ver las cosas sucedidas, se volvían dándose golpes de pecho.

PRIMER MISTERIO GLORIOSO: *La Resurrección del Señor*

MISTERIOS GLORIOSOS
(Miércoles y domingos)

1º. La Resurrección del Señor

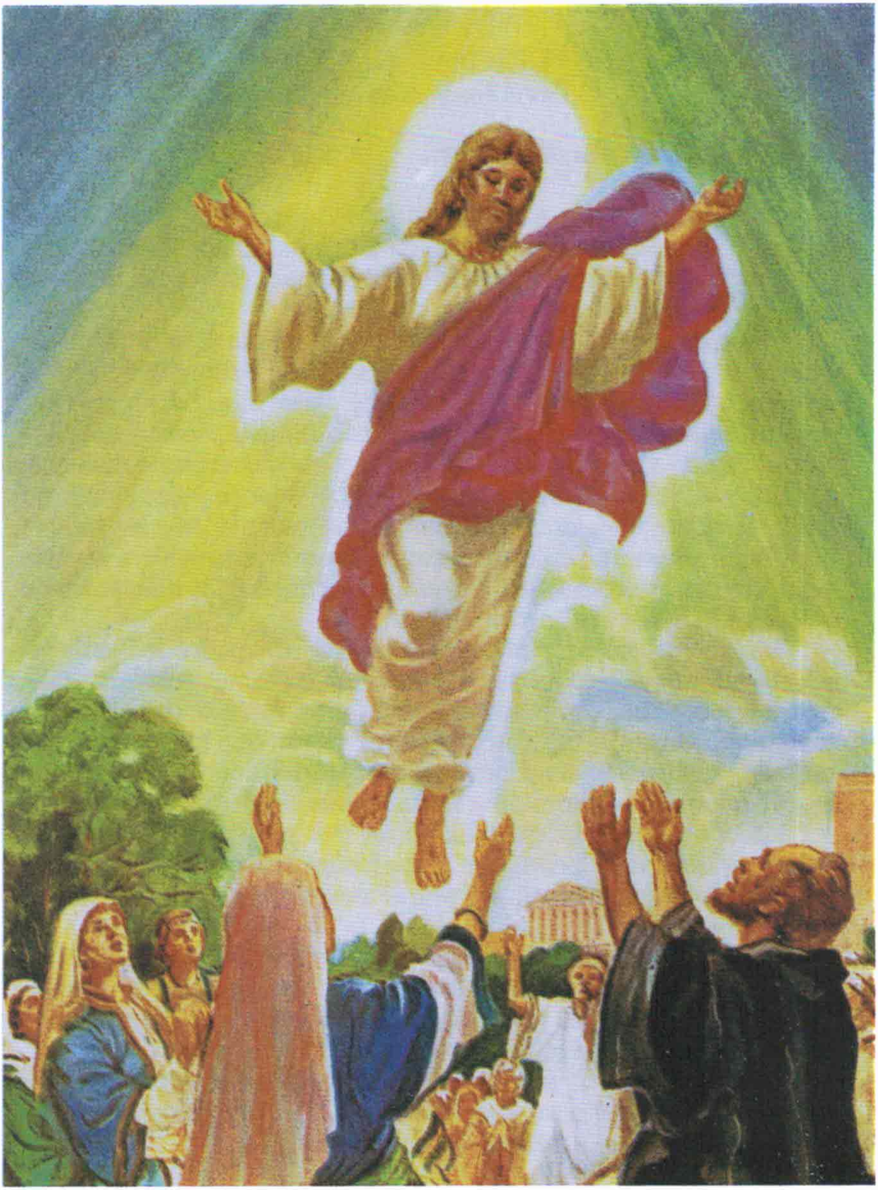
Cuando sepultaron a Jesús, cubrieron su sepultura con una gran piedra, y los judíos la precintaron para que nadie la pudiera quitar, y pusieron una guardia de cuatro soldados para que lo guardasen y nadie lo pudiera robar.

Pero, al tercer día, el domingo de madrugada, se produjo un gran terremoto, al momento que un Angel del Señor bajó sobre el sepulcro, y retirando la pidera, se sentó sobre ella. Su aspecto era como el relámpago, y su vestidura blanca como la nieve. Los guardias al verlo, se desplomaron de miedo y quedaron como muertos. Cuando volvieron en sí, vieron el sepulcro abierto, y que el muerto había desaparecido. Entonces fueron y se lo contaron a los judíos, y éstos les ofrecieron dinero para que no contaran a nadie la verdad, y que dijeran que habiéndose quedado dormidos, los discípulos de Jesús les habían robado el muerto.

Mientras tanto, María Magdalena, María la madre de Santiago, y Salomé, van al sepulcro con ungüentos y aromas para embalsamar a Jesús; e iban pensando cómo se las arreglarían para quitar la piedra que cubría el sepulcro. Al llegar vieron que la piedra estaba quitada, y entrando no vieron el cuerpo del Señor. Entonces la Magdalena salió corriendo a contar a los Apóstoles que habían robado el cuerpo del Señor. Las otras dos se quedaron viendo el sepulcro, desconcertadas, y se le aparecieron dos ángeles resplandecientes que les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? Ha resucitado»...

Poco después, el mismo Señor, se apareció a María Magdalena, después a las otras dos mujeres. Por la tarde se apareció a los discípulos de Emaus, y por la noche a diez Apóstoles y a otros varios discípulos que estaban reunidos en el Cenáculo.

En días sucesivos se apareció junto al mar de Galilea y en otros lugares, y alguna vez se apareció a más de quinientos hermanos juntos, como dice San Pablo (1 Cor. 15,5-8).



SEGUNDO MISTERIO GLORIOSO: *La Ascensión del Hijo de Dios*

2º. La Ascensión del Señor

Los once discípulos se fueron a Galilea al Monte Olivete, como Jesús les había indicado. Allí apareció de nuevo Jesús, y al verlo lo adoraron, aunque algunos dudaron.

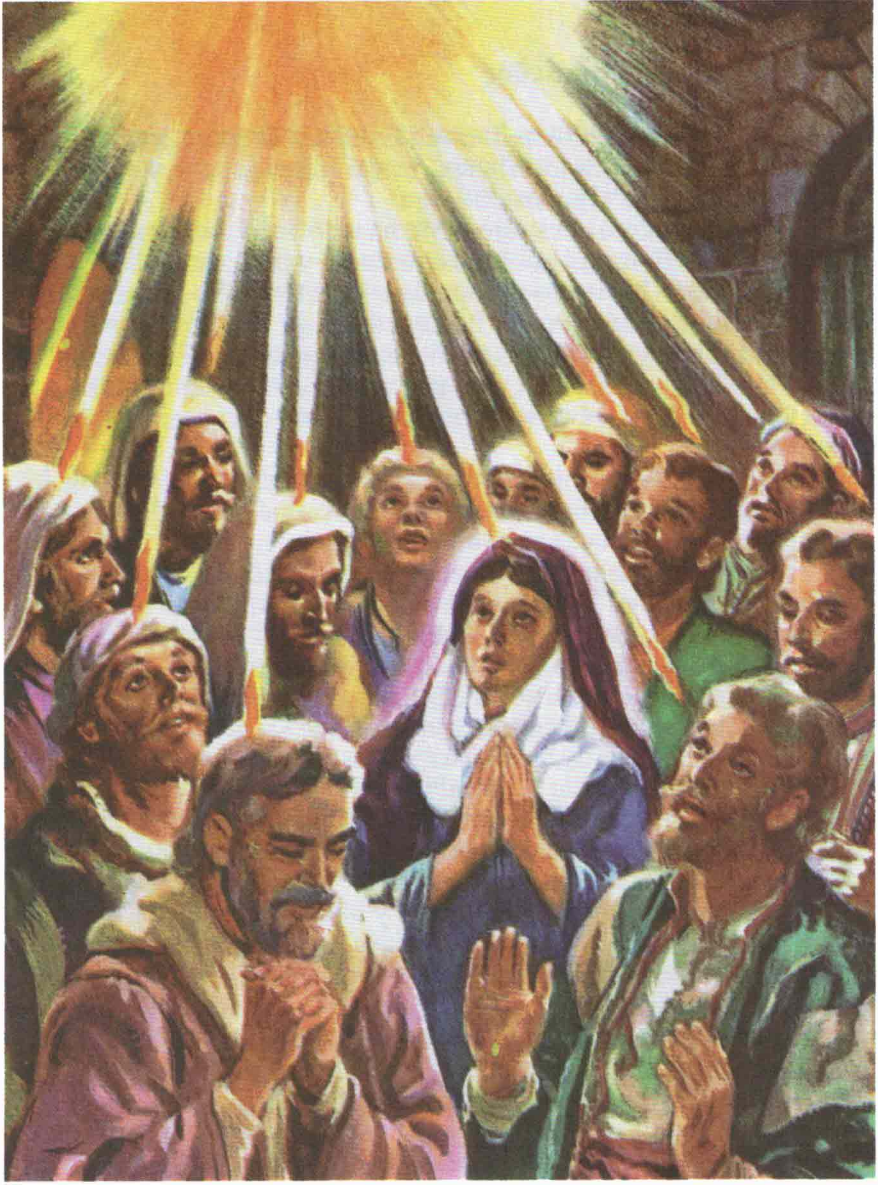
Jesús se acercó y les dijo: «Me ha sido dado todo poder en los cielos y en la tierra: Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio a toda criatura, haciendo discípulos míos a todas las gentes, y bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo cuanto os he mandado... El que creyere y se bautizare, se salvará, y el que no creyere, se condenará... Y sabed que Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo».

Y les dijo también: «Recibiréis el Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta el extremo de la tierra».

Y después que les dijo estas cosas, los bendijo, y, mientras los bendecía, se elevó en presencia de todos ellos, siendo arrebatado hacia arriba, hasta que una nube lo ocultó a sus ojos. Y como siguieran ellos mirando hacia lo alto, se les presentaron dos varones con vestiduras blancas, y les dijeron: «Varones de Galilea, ¿qué hacéis aquí mirando al cielo? Este Jesús que así habéis visto ascender al cielo, volverá de la misma manera que le habéis visto subir».

Jesús subió al cielo desde el monte Olivete, que dista de Jerusalén aproximadamente un kilómetro. Ellos, después de adorarlo, se volvieron a Jerusalén con gran gozo, y, subiendo al Cenáculo, perseveraban unánimes en la oración: Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo y Simón el Zelador, y Judas el de Santiago. Todos estos perseveraban unánimes en la oración, junto con las mujeres y con María la Madre de Jesús.

Sabían que a Jesús les gustaba mucho que orasen, y que esa era la forma de acelerar la venida del Espíritu Santo. Por eso oran unidos, con María, y su oración no puede fallar.



TERCER MISTERIO GLORIOSO: *La Venida del Espíritu Santo*

3º. La venida del Espíritu Santo

Jesús antes de subir al cielo, estando comiendo con sus discípulos, les mandó no apartarse de Jerusalén, hasta recibir la promesa del Padre, «que de Mí habéis escuchado; porque Juan bautizó con agua, pero vosotros, pasados no muchos días, seréis bautizados en el Espíritu Santo...».

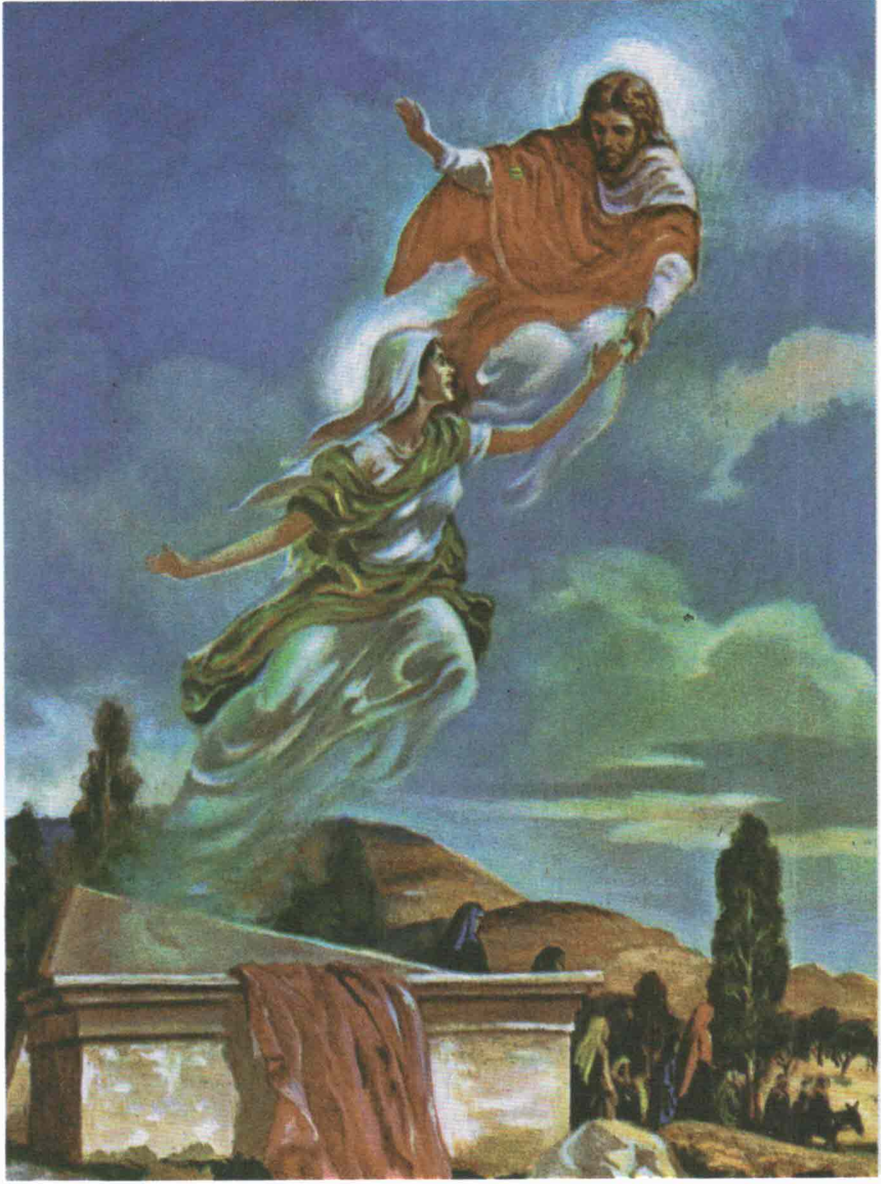
Al cumplirse el día de Pentecostés, estando todos juntos en un lugar, se produjo de repente un ruido proveniente del cielo, como de viento que soplaba impetuoso, que invadió toda la casa donde ellos estaban. Y al momento aparecieron unas llamas de fuego que se posaron sobre cada uno de ellos, quedando todos llenos del Espíritu Santo.

Hasta entonces habían estado escondidos, sin dejarse ver de las gentes por miedo a los judíos; pero en aquel momento desapareció de ellos todo el miedo, y se sintieron con ganas de predicar a voces la verdad del Evangelio.

Salieron fuera, y, desde la terraza, empezaron a pregonar, según lo que el Espíritu Santo les otorgaba expresarse a cada uno. Residían en Jerusalén judíos varones piadosos, de cuantas naciones hay bajo el cielo, y habiéndose corrido la voz, se juntó una muchedumbre, que se quedó confusa al oírles hablar cada uno en su propia lengua. Estupefactos de admiración, decían: «¿Estos que hablan, no son todos galileos? Pues ¿cómo nosotros los oímos hablar a cada uno en nuestra propia lengua? Aquí habemos partos, medos, elamitas, muchos de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, y Asia, Frigia, Panfilia, Egipto, y de las tierras de Libia, Cirene y los forasteros romanos, y todos los oímos hablar en nuestras propias lenguas las grandezas de Dios...».

Y se pasmaban todos y no sabían qué pensar, diciéndose unos a otros: «¿Qué quiere decir ésto?» Pero otros, burlándose, decían: «Están llenos de mosto».

Pedro, tomando entonces la palabra, pronunció un emocionante discurso, que recoge los Hechos de los Apóstoles (2,14-41) y se convirtieron unas tres mil personas.



CUARTO MISTERIO GLORIOSO: *La Asunción de Nuestra Señora*

4º. Presentación de Jesús en el Templo

Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la Ley de Moisés, lo subieron a Jerusalén para ofrecerlo al Señor, como estaba escrito en la Ley del Señor: «Todo varón primogénito, será consagrado al Señor».

Y para ofrecer el sacrificio, según lo prescrito en la Ley del Señor, un par de tórtolas o de pichones.

Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo y piadoso, que esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba en él. El Espíritu Santo le había revelado que no moriría sin ver al Criso del Señor.

Fue, pues, movido por el Espíritu al Templo; y al entrar los padres con el Niño Jesús, para cumplir lo establecido por la Ley acerca de El. Y al verlo, lo reconoció, y, recibiéndolo en sus brazos, bendijo a Dios, diciendo: «Ahora, Señor, ya puedes dejar a tu siervo irse en paz, según tu palabra, porque mis ojos han visto tu salud, la que has preparado ante la faz de los hombres; luz para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel».

Su padre y su Madre estaban admirados de las cosas que se decían de El. Simeón los bendijo, y dijo a María su Madre: «He aquí que este Niño está destinado para caída y levantamiento de muchos en Israel y para signo de contradicción. Y he aquí que una espada atravesará tu alma, para que se descubran los pensamientos de muchos» (Lc. 2,22-35).

También se acercó Ana la profetisa, una anciana que ya llevaba viuda ochenta y cuatro años, ayunando y orando en el Templo, y daba gloria a Dios hablando del Niño a todos los que esperaban la redención de Israel.

En este día la Sagrada familia cumplió con dos preceptos de la Ley de Moisés, aunque a ellos no les obligaba, ni la purificación de María (Lev. 12), porque Ella concibió sin conocer varón. Ni tampoco estaban obligados a lo que manda el Ex. 13,2; 34,20, porque Jesús era el Hijo unigénito de Dios. Sin embargo, ellos cumplieron, como pobres que eran, ofreciendo dos palomas, para no escandalizar a los que creían que Jesús era hijo de San José.

QUINTO MISTERIO GLORIOSO: *La Coronación de Nuestra Señora*

5º. El Niño perdido, hallado en el Templo

La Sagrada Familia iba todos los años a Jerusalén por la fiesta de Pascua. Y cuando Jesús tenía doce años, subieron, como de costumbre, para la fiesta.

Y pasados los días, al regresar ellos, el Niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta. Y es que los hombres y mujeres regresaban en dos grupos separados. Y los niños como Jesús, podían viajar indistintamente con los hombres o con las mujeres. Por eso San José y la Virgen, no se dieron cuenta de que Jesús no volvía, hasta por la noche cuando se juntaron los dos grupos.

Al no encontrarle, regresaron a Jerusalén en busca suya. Tardaron tres días en encontrarle, y es indescriptible la angustia que sufrieron María y José al no saber lo que le pudiera haber pasado...

A los tres días lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles. Y todos los que lo oían, estaban naravillados de su sabiduría y de sus respuestas.

Cuando lo vieron, quedaron sorprendidos, y su Madre le dijo: «¡Hijo! ¿por qué nos has hecho ésto? Mira que tu Padre y yo, angustiados te hemos estado buscando».

Y El les respondió: «¿Por qué me buscábais? ¿No sabíais que es preciso que me ocupe en las cosas de mi Padre?».

Pero ellos no entendieron la respuesta que les dio.

Bajó con ellos y vino a Nazaret, y les obedecía, y su Madre conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón (Lc. 2,40-51).

Después de la terrible angustia, les vino la indecible alegría, de hallar a Jesús sano y salvo, y tenerlo en su compañía.

En la casa de Nazaret estaba todo lo mejor que hay en el cielo; porque allí estaba Dios, escondido en aquel Niño; allí estaba la Reina del cielo, escondida en aquella pobre aldeana, y allí estaba el mayor santo entre los santos, que es San José. Sin embargo, aquello no era un cielo anticipado, sino un valle de lágrimas, donde todos tenían que trabajar y sufrir...

LAS QUINCE MAGNIFICAS PROMESAS DE LA VIRGEN DEL ROSARIO A SUS DEVOTOS

1ª. Quien me sirviere rezando constantemente mi Rosario, recibirá cualquier gracia que me pida.

2ª. Prometo mi especialísima protección y grandes beneficios a los que devotamente rezaren mi Rosario.

3ª. El Rosario será un escudo fortísimo contra el infierno, destruirá los vicios, librará de pecados y abatirá la herejía.

4ª. El Rosario hará germinar las virtudes y que las almas consigan copiosamente la misericordia divina: sustituirá en el corazón de los hombres el amor de Dios al amor del mundo y los elevará a desear las cosas celestiales y eternas. ¡Cuántas almas por este medio se santificarán!

5ª. El alma que se me encomiende por el Rosario no perecerá.

6ª. El que con devoción rezare mi Rosario, considerando sus sagrados misterios, no se verá oprimido por la desgracia, ni morirá de muerte desgraciada: se convertirá, si es pecador; preservará en la gracia, si es justo; y en todo caso será admitido a la vida eterna.

7ª. Los verdaderos devotos de mi Rosario, no morirán sin los auxilios de la Iglesia.

8ª. Quiero que todos los que rezan mi Rosario tengan en vida y en muerte la luz y la plenitud de la gracia y sean partícipes de los méritos de los bienaventurados.

9ª. Libraré pronto del purgatorio a las almas devotas del Rosario.

10ª. Los hijos verdaderos de mi Rosario gozarán en el cielo de una gloria singular.

11ª. Todo cuanto se pidiere por medio del Rosario se alcanzará prontamente.

12ª. Socorreré en todas sus necesidades a los que propaguen mi Rosario.

13ª. He impetrado de mi Hijo que todos los cofrades del Rosario tengan en vida y en muerte como hermanos a todos los bienaventurados de la corte celestial.

14ª. Los que rezan mi Rosario son todos hijos míos muy amados y hermanos de mi Unigénito Jesús.

15ª. La devoción al santo Rosario es una señal manifiesta de predestinación a la gloria.

(La Virgen al B. Alano de Rupe, O. P.)

SANTO ROSARIO

MISTERIOS DE LUZ

(JUEVES)

1°- Bautismo de Jesús en el Jordán

Se abre el Cielo y el Padre lo proclama su Hijo predilecto (Mt 3,17) El Espíritu desciende sobre El para investirlo de la misión que le espera...

2°- Autorrevelación en las bodas de Caná.

Cristo transformando el agua en vino, abre el corazón de los discípulos a la fe, gracias a la intervención de María, primera creyente.

3°- Anuncio del Reino de Dios.

Comenzó Jesús a predicar y a decir: ¡Arrepentíos porque ha llegado el reino de los cielos!(Mt 4,17) Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura(Mt 6,33).

4°- La Transfiguración en el Tabor.

La gloria de la Divinidad resplandece en el rostro de Cristo, mientras el Padre lo acredita ante los apóstoles extasiados para que lo "escuchen" (Lc.9,35).

5°- La Institución de la Eucaristía.

Misterio de luz es por fin la Eucaristía, en la cual Cristo se hace alimento con su Cuerpo y su Sangre bajo las especies de pan y vino, dando testimonio de su amor por la humanidad "hasta el extremo" (Jn 13,1) y por cuya salvación se ofrecerá en sacrificio.

LETANIA DE NUESTRA SEÑORA

(El rezo de la letanía, aunque es muy recomendable, no es necesario para ganar las indulgencias del Sto. Rosario)

Señor, ten piedad,
Cristo, ten piedad,
Señor, ten piedad,
Cristo, óyenos,
Cristo, escúchanos,
Dios, Padre celestial,
Dios Hijo, Redentor del mundo;
Dios, Espíritu Santo.
Trinidad Santa, un sólo Dios,
Santa María,
Santa Madre de Dios,
Sata Virgen de las Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Divina Gracia,
Madre Purísima,
Madre Castísima,
Madre Virginal,
Madre sin mancha,
Madre Inmaculada,
Madre Amable,
Madre Admirable,
Madre del Buen Consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Madre de la Iglesia,
Virgen Prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen Clemente,
Virgen fiel,
Espejo de Justicia,
Trono de Sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso Espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso insigne de devoción,
Rosa Mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del Cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Angeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina sin pecado original,
Reina asunta al Cielo,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la Paz.

V/ Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,
R/ *Perdónanos, Señor.*
V/ Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,
R/ *Escúchanos, Señor.*
V/ Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,
R/ *Ten misericordia de nosotros.*
V/ Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.
R/ Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

ORACION: Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y, por la intercesión gloriosa de Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del Cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

9 788477 703938